

Polémica por instructivo de la Iglesia sobre conductas gays en colegios

► Con la firma del presidente del Área de Educación de la Conferencia Episcopal, Héctor Vargas, el documento enviado a diversos establecimientos critica la formación de brigadas escolares e invita a cambiar la "percepción de identidad" de quienes tienen otra opción sexual.

ALEJANDRA CARMONA

RABIA Y desconcierto ha causado en grupos homosexuales la decisión de la Conferencia Episcopal de repartir, a través de su Área de Educación, una carta con recomendaciones para enfrentar las conductas gays y lesbianas en los colegios.

La misiva comenzó a distribuirse hace tres semanas. La decisión de difundirla fue tomada por el Comité Pastoral, integrado por Ignacio Ducasse, obispo de Valdivia; Gaspar Quintana, obispo de Copiapó; Tomislav Koljatic, obispo de Linares; Horacio Valenzuela, obispo de Talca y Monseñor Héctor Vargas, obispo de Arica.

Las líneas que más han molestado al Movimiento de Integración y Liberación Homosexual, (Movilh), son las que invitan a corregir una eventual opción homosexual. Uno de los párrafos, señala que "resulta imprescindible invitarlos a revisar su posición (a los alumnos) y a dejarse acompañar espiritualmente con la esperanza siempre viva de poder cambiar la percepción que tienen de su identidad sexual y, por ende, las conductas que se derivan".

NO A LA BRIGADA ROSA

En la carta repartida a colegios católicos, también se destaca cómo enfrentar la organización de "brigadas gay" al interior de los establecimientos. El documento dice que "resultaría inaceptable, más aún en un contexto escolar, que alumnos que se autodeclaren públicamente como homosexuales, pretendan desarrollar conductas promiscuas u organizarse, como si fuese una opción de vida homologable a la heterosexualidad. Debe evitarse por ello cualquier instancia o actividad que, sin proponérselo, puedan terminar motivando, atrayendo o confundiendo a compañeros (as) por la condición homosexual".

La carta firmada por monseñor Héctor Vargas, presidente del Área de Educación de la Conferencia Episcopal de Chile, ha generado el rechazo de la Brigada Gay, organización destinada a promover la tolerancia por todas las opciones sexuales al interior de los colegios. "Realmente me parece terrible. Una reacción hipócrita", señala respecto al documento Danilo Fica, líder del grupo que ha desplegado numerosas actividades con el objetivo de evitar la discriminación. "El monseñor Vargas- dijo en entrevistas a la prensa que estaba de acuerdo con la idea, que le parecían actividades importantes ¿y ahora esto? Yo pensé que esta reacción adversa iba a demorar más en llegar", dice Fica.

Al interior de la Conferencia Episcopal niegan que se trate de una forma de aislar o estigmatizar a los

homosexuales. "De ninguna forma queremos lograr eso. Los padres confían la educación de sus hijos a los colegios y frente a esta temática hay desconcierto entre padres y educadores. Esto está lejos de ser una condena", señala Vargas.

A pesar que reconoce que no se trata de una forma de discriminación, el religioso asegura que nadie debiera sorprenderse por el documento, puesto que se trata de la posición histórica de la Iglesia. "En la adolescencia se consolida la identidad sexual. Este es un período delicado donde se camina para reafirmar la heterosexualidad, cualquier otra condición es una anomalía", sentencia Vargas. El obispo de Arica agrega que esto también implica que la Iglesia acoge a quienes optan por otra forma de vivir su sexualidad.

El vicario para la Educación, Juan Díaz, comparte el contenido de la carta. "No siento que haya sido dura. El homosexual tiene todo el derecho a ser respetado y eso sale en la carta", dice. Para el jesuita, el peligro de la Brigada Gay es que "los jóvenes se autoafirmen en algo que puede no ser definitivo. Me cuesta creer que un cabro de 14 ó 16 años, que puede haber tenido una experiencia homosexual, se declare definitivamente así".

Díaz fue rector de un colegio católico. Le cuesta ponerse otra vez en ese lugar ante la opción de que la Brigada Gay le pidiera una conferencia con sus alumnos, pero no se cierra a esa situación. "Yo habría conversado con esas personas, para conocerlas y que me plantearan qué pretendían con esas charlas. Ahí hubiera procedido a negar o autorizar".

EL DOCUMENTO DE RATZINGER

Otro de los hechos que ha molestado es que a la misiva se adjuntó el documento "Atención Pastoral a las Personas Homosexuales", redactado por el Papa Joseph Ratzinger, cuando era Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

El texto señala hechos rayanos en la ofensa y la discriminación según el Movilh. "Responsabilizamos desde ahora a la Iglesia Católica de cualquier atropello que sufran los escolares homosexuales en el sistema educacional. La Iglesia es una institución nefasta que mediante la falsedad vomita basura para contaminar la democracia, la libertad y la igualdad de derechos ante la ley", señala un comunicado del movimiento.

En los próximos días, homosexuales pertenecientes al Movilh realizarán un acto en repudio a la carta de la Conferencia Episcopal, renunciando al catolicismo. Anuncian que quemarán en un lugar público los certificados de bautismo y de primera comunión. **LN**



Para el líder de la Brigada Gay, Danilo Fica, la carta de Monseñor Vargas fue una "reacción hipócrita", pues anteriormente el religioso se había mostrado de acuerdo con esta iniciativa. Foto Gastón Flores.

Benedicto XVI y la homosexualidad

► El documento "La atención pastoral a las personas homosexuales" que el obispo Héctor Vargas adjunta con su carta, fue elaborado por la Congregación para la Doctrina de la Fe en octubre de 1986, cuyo prefecto era el cardenal Joseph Ratzinger. A continuación, algunos extractos:

(...) Es necesario precisar que la particular inclinación de la persona homosexual, aunque en sí no sea pecado, constituye sin embargo una tendencia, más o menos fuerte, hacia un comportamiento intrínsecamente malo desde el punto de vista moral. Por este motivo la inclinación misma debe ser considerada como objetivamente desordenada.

Quienes se encuentran en esta condición deben, por tanto, ser objeto de una particular solicitud pastoral, para que no lleguen a creer que la

realización concreta de tal tendencia en las relaciones homosexuales es una opción moralmente aceptable.

(...) ¿Qué debe hacer entonces una persona homosexual que busca seguir al Señor?

Sustancialmente, estas personas están llamadas a realizar la voluntad de Dios en su vida, uniéndose al sacrificio de la cruz del Señor todo sufrimiento y dificultad que pueda experimentar a causa de su condición. Para el creyente la cruz es un sacrificio fructuoso, puesto que de esa muerte provienen la vida y la redención (...). La Iglesia rechaza el que se considere

la persona simplemente como un "heterosexual" o un "homosexual" y subraya que todos tienen la misma identidad fundamental: el ser creatura y, por gracia, hijo de Dios, heredero de la vida eterna.

(...) Ningún programa pastoral auténtico podrá incluir organizaciones en las que se asocien entre sí personas homosexuales, sin que se establezca claramente que la actividad homosexual es inmoral. Una actitud verdaderamente pastoral comprenderá la necesidad de evitar las ocasiones próximas de pecado a las personas homosexuales.

(...) Los obispos deben procurar sostener con los medios a su disposición el desarrollo de formas especializadas de atención pastoral para las personas homosexuales. Esto podría incluir la colaboración de las ciencias psicológicas, sociológicas y médicas, manteniéndose siempre en plena fidelidad con la doctrina de la Iglesia.